



LA INTERIORIDAD Y LA EXTERIORIDAD COMO CONOCIMIENTO EN EL MITO DE THEUTH Y THAMUS

Eveling Sánchez Felipa*

En un mito presente en el diálogo *Fedro* de Platón, se narra cómo el invento de la escritura es rechazado por el dios Thamus en el intento de ser compartido entre todos los egipcios. Lejos de ser un fármaco para la memoria, el dios desprecia la escritura porque haría olvidadizos y sabios aparentes a sus ciudadanos. En este escrito, se analiza las implicaciones del mito y se muestra que, si bien hay aciertos en la propuesta del conocimiento platónico, el conocimiento no puede prescindir de la exterioridad, y la memoria no puede ser la piedra de toque del mismo.

*(Lima, Perú). Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional Federico Villarreal (2014). Ha cursado estudios de Maestría en Historia de la Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2015 – 2016). Segundo Puesto en el Concurso de Poesía organizado por la Revista *Las Desmesuras* (UARM, 2015). Ha colaborado con las revistas de filosofía: *Solar* y *Evohé*. Se ha desempeñado como asistente de cátedra en la Universidad Nacional Federico Villarreal (2009 y 2011). Ponente y organizadora de eventos académicos. Actualmente se dedica a la docencia de Ciencias Sociales en instituciones particulares. Correo electrónico: evelingfelipa@hotmail.com

El mito de Theuth y Thamus abre una problemática que consideramos debe discutirse. Éste aborda la temática de la interioridad de la voz en oposición a la exterioridad de la escritura. Según la propuesta platónica el conocimiento verdadero era aquél que partía de la interiorización de los conceptos o cosas antes conocidas, a manera de inscripciones o huellas en el alma, como se muestra en el *Teeteto*, con la imagen de las tablillas de cera.¹ Para Platón era evidente que conocer era saber lo que la cosa era, es decir, poder dar cuenta de su esencia, mediante un análisis introspectivo. Es aquí donde la memoria juega un papel importante dentro de la epistemología platónica. Uno no conoce de la nada, sino que recuerda lo que ya ha visto el alma antes de separarse del cuerpo. Entonces, conocer es recordar. ²Pero esto lo hace el sujeto desde sí mismo, sin ayuda de ningún intermediario o recordatorio, de manera espontánea.

Frente al conocimiento como interiorización se presenta la otra postura, que se circunscribe al "conocimiento" desde fuera. Es precisamente esta postura la que critica Platón en el *Fedro*. Desde la perspectiva platónica, la exterioridad está dada por la escritura. Las letras o grafemas vienen desde afuera de una manera arbitraria. Mientras en la interiorización, - el sujeto es capaz de ordenar sus contenidos con base en lo aprendido, - en la exteriorización, los contenidos que recibe el sujeto le son desconocidos y se presentan de manera desordenada. Recibir los contenidos que vienen de fuera no garantiza un verdadero aprendizaje o apropiación de los conceptos. Más bien habrá una acumulación de ellos y, como dirá Platón, una falsa sabiduría: " Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría

¹ Platón: *Teeteto*, 191c-191e

² En la frase: "Uno no conoce de la nada, sino que recuerda lo que ya ha visto el alma antes de separarse del cuerpo", pretendemos hacer una contrastación con lo que sostiene Descartes respecto al innatismo de las ideas. Según Claudia Lorena García en su artículo: "*El innatismo de Descartes: esencias y contenidos*" sostiene que la doctrina innatista de Descartes evoluciona de un innatismo temprano que afirma que algunas de nuestras ideas son innatas-, que literalmente, nacimos contemplando ciertas ideas- a un innatismo maduro y un poco menos objeccionable que afirma que existe ciertas facultades mentales en nosotros que son innatas. El innatismo maduro de Descartes, no sólo afirma que tengo dos facultades mentales que son innatas, sino además que existen ciertas ideas en mí que no provinieron de los objetos externos, ni fueron producidas por mi voluntad, sino que procedieron exclusivamente de la facultad de pensar que existe en mí; es decir, ciertas ideas que provienen exclusivamente de lo que Descartes llama la "facultad de percepción".

de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad".³

Presentadas estas dos posturas, vayamos a examinar por qué el planteamiento platónico de la interiorización del conocimiento nos parece problemático. En primer lugar, cabe destacar que, si se acepta que conocer es sólo recordar, limitamos nuestro campo de conocimiento a la memoria, dejando de lado otros procesos mentales como el sintetizar, argumentar, deducir, interpretar, etc., que para autores contemporáneos como Hans Georg Gadamer, padre de la hermenéutica, estaría vacío, puesto que le faltaría el factor de la comprensión.⁴

En segundo lugar, si se acepta esa premisa platónica, estaríamos privilegiando sólo uno de los componentes del conocimiento. A saber: el sujeto. Desde esta postura, si bien importa el objeto en cuanto qué es, es el sujeto el que ordena y selecciona lo que conoce desde su interioridad. La memoria es selectiva.

En tercer lugar, decir un discurso de memoria, no implica necesariamente haber interiorizado lo que se dice. En todo caso puede hablarse del acto de memorización.⁵ Es decir, de la memoria por defecto, en donde el sujeto está dispensado de aprender de nuevo y hay una economía de esfuerzos, pues es una repetición obstinada, según Ricouer.

³ Platón: *Fedro*, 275b

⁴A propósito del concepto de *comprensión*, Pablo Quintanilla en su texto "*La comprensión del otro. Explicación, interpretación y racionalidad*", sostiene que: "Comprender a alguien requiere tener la habilidad para compartir algún aspecto de su perspectiva, aunque sin perder la propia; precisa de participar de su punto de vista subjetivo o de imaginar cómo sería ser él en determinadas circunstancias de su historia personal [...] La comprensión está siempre situada en una perspectiva y depende de las características individuales y culturales de quien interpreta. No hay tal cosa como una comprensión no comprometida y toda comprensión implica la construcción de algún tipo de espacio o vínculo entre quien comprende y quien es comprendido. En otras palabras, si la explicación tiene pretensiones de objetividad, la comprensión tiene un componente inevitablemente subjetivo y afectivo. [...] La comprensión alude al concepto de empatía, pero esta es condición necesaria, aunque no suficiente. 34-35pp.

⁵ Ricouer, Paul. *La Memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE, 2013, 83 – 84pp.

En cuarto lugar, si aceptamos que conocer es recordar, tendríamos que adjudicarle al olvido una carga peyorativa. Hablar del olvido como una patología o como producto del envejecimiento, de una lucha de la memoria contra éste. Sin embargo, el olvido parece ser ineludible para el hombre. Ricouer nos habla del olvido como la destrucción de huellas y como la falta de ajuste de la imagen presente a la impronta dejada por un anillo en la cera. En todo caso, el olvido como la falta de fidelidad de la memoria. En este sentido Ricouer apela a la escritura como historiografía, que es la memoria archivada y a los llamados REMINDERS, que son los lugares que permanecen como inscripciones, monumentos, potencialmente documentos, que apoyan a la memoria que falla.

El punto más problemático en el conocimiento como interiorización es, desde nuestra perspectiva, la subordinación de la escritura como procedimiento cognoscitivo. Mientras en el proceso de interiorización el conocimiento se limita al sujeto que recuerda y tal como recuerda lo que conoce; en la exteriorización desde la escritura, el conocimiento no se daría solo al que recuerda, sino a todos los que interactúan con el texto, además de permitir múltiples interpretaciones al lector, lo cual no es permisible al que recuerda, porque se entiende que el recuerdo es objetivo, tal como el alma lo vio. Si bien Platón nos habla de la escritura con un carácter silencioso ⁶, incapaz de dar cuenta de sí misma, es el lector quien le da sentido en su labor de interpretación y de búsqueda de nuevos significados en cada una de sus aproximaciones. ⁷

El conocimiento como interiorización que se expresa por medio de la voz, está supeditado a la inmediatez. Una vez que se pronuncia el fonema se convierte en pasado, se esfuma en el tiempo. Por su parte el conocimiento como exteriorización en la escritura rescata el tiempo de su irremediable fluir, de su inmersión en el pasado, lo mantiene vivo, convertido

⁶ Platón, *Fedro*: 275 d

⁷ Merino Castrillo, Juan. *El fundamento de la interpretación de textos en el mito platónico del origen de la escritura*. En: Volubilis. N° 7, 2002.

incluso en futuro; porque bajo la forma de escritura todo tiempo es ya futuro, a la espera de un posible lector.⁸

Recordemos ahora el pasaje del *Menón*, en el que Sócrates plantea la teoría de la reminiscencia⁹: el conocimiento como recuerdo. Sócrates pregunta a un esclavo por un problema matemático al cual el esclavo debe responder sin previa enseñanza. El esclavo en efecto responde, pero de manera equivocada.¹⁰ Lo que queremos poner en cuestión es si en verdad se puede hablar de un conocimiento como recuerdo. Decir que conocemos algo es sostener que tenemos verdad y no mera opinión. Sin embargo, en el caso del esclavo éste parece no recordar bien, pues se equivoca al dar la respuesta. Entonces, ¿podemos decir que efectivamente el esclavo conoce, aunque se equivoque? O que ¿el conocimiento admite error? Esto último sigue siendo controversial en Platón. Probablemente más allá de enunciar su teoría del conocimiento como recuerdo, Platón desea enfatizar el carácter dialéctico en el proceso del conocimiento. De hecho, el único método posible en filosofía es para Platón el dialéctico¹¹, es decir, la conversación entre discípulo y maestro.¹²

⁸ Lledó, Emilio. *El surco del tiempo. Meditaciones sobre el mito platónico de la escritura y la memoria*. Barcelona, Crítica, 1992.

⁹ “Lo que nos dice la teoría de la reminiscencia, justamente, es que jamás llega a producirse la situación (efectivamente imposible) de que alguien busque lo que ignora totalmente: en realidad, se busca siempre lo que ya se sabía, se intenta hacer consciente un saber inconsciente, recordar un saber olvidado. En el *Menón*, Sócrates responde a la objeción evocando un mito e invocando un hecho. El mito de la preexistencia de las almas nos permite concebir el saber como reminiscencia; y el hecho de que podamos hacer que alguien que ignorase una ciencia la aprenda, mas sin enseñársela, sino, por el contrario, haciendo que la descubra, demuestra que el saber, efectivamente, no es sino un recordar. [...] Lo que se hace es avocar a la conciencia y despertar en el alma un conocimiento dormido e inconsciente que ya tenía.” Véase Alexandre Koyré. *Introducción a la lectura de Platón*, Madrid, Alianza, 1966, 35-36pp.

¹⁰ Platón: *Menón*, 83 c.

¹¹ “Platón destaca aspectos distintos, en cada una de las fases de su pensamiento para el concepto de dialéctica; es así como en los diálogos de juventud la dialéctica se presenta como una herramienta abocada a la búsqueda de la esencia de algo. La mayor parte de los diálogos de esta etapa comienzan con la pregunta qué es *x* (donde *x* corresponde, casi siempre, a una virtud moral). A este cuestionamiento Platón ofrece, como vía de investigación, la estructura de preguntas y respuestas que inferimos como parte de la metodología dialéctica, y mediante la cual se busca desocultar la esencia o realidad de aquello por lo cual se pregunta en los diálogos de la primera fase de la filosofía de Platón. En los diálogos de madurez, la dialéctica se presenta como una facultad que permite el acceso del alma al conocimiento de las formas.” Véase José Munizaga Contreras. *La dialéctica en Platón. Una destreza del alma para abrazar la verdad*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2014 (Tesis para optar el grado de licenciado en Filosofía).

Consideramos que, si bien la propuesta de Platón del conocimiento como recuerdo en cuanto interioridad es posible, el conocimiento no se agota en el recuerdo. Compartimos con Platón la importancia que le concede a la dialéctica en el proceso del conocimiento. Es precisamente esa exteriorización por medio de la voz la que nos permite garantizar si alguien conoce o no. Es en el diálogo abierto y horizontal en el que uno aprende del otro y el otro aprende de uno, como parte de un proceso de retroalimentación. Circunscribir el conocimiento al recuerdo es limitarlo a la soledad como en el caso del texto, como sostiene Platón en el Fedro. Conocer va más allá de recordar, pues implica un ejercicio doble: interiorizar y exteriorizar. Con interiorizar queremos decir hacer suyo un concepto, apropiarse de él y con exteriorizar, poder dar cuenta al otro de lo que uno se ha apropiado.

Si bien para Platón la escritura es un reflejo del discurso oral¹³, en tanto proviene de fuera, para nosotros la escritura no tiene esa carga peyorativa ni una función secundaria o complementaria. Es con la escritura que podemos hablar por primera vez de civilización, de humanización, en tanto es ésta un atributo de los hombres como lo es el logos. Así lo sostiene Rousseau en su obra *Ensayo sobre el origen de las lenguas*: “Estas tres maneras de escribir responden exactamente a los tres diversos estados bajo los cuales se puede considerar a los hombres agrupados en nación. La pintura de los objetos es propia de los pueblos salvajes; los signos de las palabras y de las proposiciones, de los pueblos bárbaros; y el alfabeto, de los pueblos civilizados.”¹⁴

Se ha intentado relacionar la exterioridad de la escritura como mero juego o pasatiempo, como carente de seriedad. Sin embargo, esto no es del todo cierto, pues ya en la época medieval había un culto por los textos, por la recopilación y transcripción cuidadosa de ellos, sobre todo en las lenguas clásicas. En la Edad Media, la memoria, que antes había sido una tablilla de cera, se representaría sucesivamente como un códice, un libro, una

¹² Gil Fernández, Juan. *Divagaciones en torno al mito de Theuth y de Thamus*. En: Estudios Clásicos. Tomo 9, N° 46, 1965.

¹³ Platón: *Fedro*, 276a.

¹⁴ Rousseau, Jean Jacques. *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Córdoba, UNC, 2008, 36pp.

biblioteca.¹⁵ En suma, la escritura también era portadora de conocimiento de allí que se buscara conservar.

Nuestra propuesta intenta por un lado rescatar tanto la oralidad como la escritura como procedimientos cognitivos válidos y, por otro lado, socavar la postura platónica del conocimiento como recuerdo. También queremos poner en tela de juicio que efectivamente la escritura sea un fármaco en el sentido de veneno, como se sostiene en el mito De Theuth y Thamus.

Según el mito de Theuth y Thamus, Theuth lleva la escritura conjuntamente con otros inventos al pueblo de Egipto, y propone al dios Thamus que estos sean repartidos a todos los egipcios. Según la tesis que sostiene Theuth, la escritura sería un fármaco para la memoria. Así lo señala: “Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se han inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría”.¹⁶ Sin embargo, Thamus rechaza la escritura en tanto que haría olvidadizo al pueblo y convertiría a los egipcios en sabios aparentes. Thamus comenta a Theuth que toda invención tiene dos caras, tienen ventajas e inconvenientes. Incluso una invención como la escritura tiene, para Thamus, un aspecto negativo. Así lo sostiene:

Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad.

¹⁷

¹⁵ *Memoria: La memoria como escritura*, 55pp.

¹⁶ Platón: *Fedro*, 274e

¹⁷ *Fedro*, 274e -275a

¹⁸ Ricouer, 85-87pp.

En este sentido, Platón vería a la escritura como *hypomnesis*, simple recordatorio. Hay que enfatizar que la tradición griega se encontraba inmersa dentro del privilegio de la oralidad. De allí también su culto a decir todo de memoria. A esta peculiaridad Ricouer la llama "Ars memoriae" o la memoria convertida en hazaña.¹⁸ El *Ars memoriae* es la memoria ejercitada, cultivada, metódica, que tiene que ver con efectuar saberes aprendidos. Sin embargo, ¿es posible postular hoy en día un conocimiento que dependa estrictamente de la memoria? Más aún, ¿decir que conocer es recordar? Víctor Krebs, en su artículo *La labor olvidada del pensar: reflexiones en torno a la filosofía, el arte y la memoria* sostiene que:

El proceso de memoria al que se refiere no es ese mecánico almacenar de datos ya conceptualizados en que puedo, por ejemplo, informarme de una experiencia a través de un texto ajeno, sin realmente interiorizarla, sino una transformación de la conciencia por la afección de un hecho que es integrado a la conciencia por un trabajo de reflexión interior. Re-cordar, como lo indica su etimología, significa *volver a animar el corazón, reactivar el sentimiento* con aquella experiencia que nos afectó en el pasado.¹⁹

Sobre esta cuestión volveremos al final de nuestro ensayo.

Volvamos al conocimiento como recuerdo. En Platón queda claro que anamnesis o reminiscencia es recordar lo aprendido. Sin embargo, Aristóteles ya hace una distinción entre mneme y anamnesis. Mientras la primera se refiere a la afección o evocación simple; la segunda se refiere a la búsqueda activa, a un esfuerzo de rememoración. En la evocación simple se aprende; en la rememoración, se busca. Al intervalo de tiempo entre la impresión primera y su retorno, se conoce como rememoración.

Según Ricouer, la tradición griega cayó en un error al hacer una distinción entre memoria e imaginación. La memoria estaba subordinada a la imaginación y se la convirtió en una fuente degradada de conocimiento. La memoria no fue tratada desde su especificidad, es decir, desde la cuestión temporal. Ricouer se inclina por la propuesta bergsoniana de basar

¹⁹ Krebs, Víctor. *La labor olvidada del pensar: reflexiones en torno a la filosofía, el arte y la memoria*. En: Argos. Vol. 26, 1997.

la articulación entre memoria e imaginación en el reconocimiento. Bergson distingue el recuerdo puro, también denominado recuerdo hábito, del recuerdo memoria. El primero es un recuerdo corporal, es decir, más actuado que representado, en el que desaparece el componente temporal. Un ejemplo paradigmático de este tipo de recuerdo es la lección estudiada, en la que se tiene en la mente la lección, pero no el momento en que se la estudió. Lo propio del segundo tipo de recuerdo es lograr ver de nuevo lo vivido en el pasado.²⁰

Ahora hablemos de la escritura como veneno. Una de las razones para que Platón plantee la tesis de la escritura como veneno es la existencia de la logografía: el arte de escribir o hacer discursos a sueldo. Hacer un discurso a sueldo supone que no hay una búsqueda de verdad en el discurso y mucho menos una interiorización. De hecho, Platón hará una distinción entre el logógrafo, el retórico y el dialéctico. En el caso del retórico tampoco hay una búsqueda de la verdad; todo lo que le interesa es lo verosímil, lo convincente y que tiene apariencia de verdad. En el caso del dialéctico sí hay una búsqueda genuina de verdad, que se da precisamente en el diálogo, donde no se busca rivalizar, sino llegar a través de preguntas y respuestas al conocimiento de las esencias.

La escritura también es veneno en tanto fiados de ella, haría a los hombres olvidadizos. Sin embargo, esto es discutible, puesto que una verdadera interiorización, no permitiría que la escritura reemplace al discurso oral. Lo que proponemos es la posibilidad de conservar ambos tipos de discursos, sin privilegiar uno sobre otro. Como hemos visto tanto el discurso oral como el escrito tienen aspectos positivos. El oral permite un diálogo entre iguales; el escrito permite una gama de interpretaciones hechas por el lector.

Ahora pasemos a discutir la pregunta sobre la actualidad del conocimiento como recuerdo.

²⁰ Lythgoe, Esteban. *El papel de la imaginación en La memoria, la historia, el olvido de Paul Ricouer*. En: *Dianoia*. Vol. LIX, N ° 73, 2014.

²¹ Platón: *Fedro*, 262a

Cuando aludimos al conocimiento como interiorización hablamos de un proceso estrictamente racional, en donde la memoria tiene un papel predominante. Sin embargo, en este proceso racional se deja de lado las emociones, que desde nuestra perspectiva consideramos fundamental en el proceso de conocimiento.

Conocer no sólo es saber de manera objetiva lo que una cosa es, también es poder señalar sus diferencias y semejanzas con otras. Como lo señala Platón en el Fedro: " Luego el que pretende engañar a otro y no ser engañado, conviene que sepa distinguir, con la mayor precisión, la semejanza o desemejanza de las cosas".²¹

En las actuales teorías del aprendizaje, conocer implica también que el sujeto tiene un papel activo en este proceso, en el que la motivación y la emoción resultan claves para almacenar información. Cuando las experiencias no se almacenan como hechos aislados, sino en relación con elementos que poseen connotaciones positivas, es más fácil recordar.²²

Volvamos al conocimiento como interiorización (recuerdo). Parece ser que Platón pone por encima del discurso escrito al oral, porque precisamente la voz proviene del interior del alma. En esto la voz tendría un contacto más directo con el alma que la escritura, que el mismo Platón la propone como representación de representación. En este sentido, la escritura se aleja doblemente del alma.

Según Lledó, la voz no es meramente una emisión física de sonido, sino que transmitía contenidos, alusiones a la realidad o a la idealidad y, con ello, interpretaciones de hechos o circunstancias.²³

²² Romero Bergdolt, Sabine. Aprendizaje emocional, conciencia y desarrollo de competencia social en la educación. Doc. 3. CIDE, 2002.

²³ Lledó, Emilio. *El origen del diálogo en la ética*. Madrid, Gredos, 2011, 24pp.

²⁴ Lledó, Emilio. *El surco del tiempo*. Barcelona: Crítica, 40pp.

Hay que señalar que la tradición griega antes de dar paso a la memoria estuvo **engarzada** al concepto de testigo o "histor". Era el testigo o "histor" el que sabía, porque estaba allí, porque vio. En este momento la verdad es, evidentemente, adecuación entre lo real y lo ideal, entre lo visto y su visión, entre lo percibido y lo dicho.²⁴ Posteriormente, el concepto de testigo será reemplazado por el de "akoe", lo oído. Ya no es posible retornar al pasado primigenio para ver. Todo lo que nos queda es aceptar la doxa, lo que se dice y transmite. Sin embargo, aquí ya no se puede hablar de verdad, sino de lo verosímil, que es lo que constituye la opinión de la gente. Es aquí donde la voz, en forma de diálogo, cobra sentido, pues el conocimiento, no puede estar sustentado en un saber a oídas o en un parecer. El conocimiento reclama verdad, como adecuación entre la cosa aprehendida y lo que profiere la voz, por medio del lenguaje oral. Es en la oralidad, según Platón, donde se puede dar cuenta de manera directa de lo que el alma captó.

Independientemente de aceptar la tesis platónica de la relación directa del alma con la voz, hemos querido poner de relieve la importancia del diálogo (oral) en el proceso del conocimiento. Es precisamente el diálogo, a diferencia del monólogo, el que permite mantener vivo y actualizado el conocimiento, no sólo porque en este fluir constante se intercambian posiciones, sino también porque deja una ventana abierta en la discusión, a veces por medio de dudas y preguntas no resueltas, como se ve en los diálogos escritos.

Queda por mencionar la posible contradicción de Platón al usar el mismo medio que critica: la escritura. Como hemos sostenido en este ensayo Platón muestra un rechazo por la escritura, explicitada en el Fedro. Parece ser que intentando ser fiel a su propuesta, apuesta por una escritura a manera de diálogo, que intenta ser una reproducción pegada a lo que se dijo o discutió en el momento en el que se llevó a cabo el diálogo oral.

Finalmente, queremos señalar la vigencia del mensaje platónico, que no es otro que el imperativo del conversar, la necesidad en todas las esferas de la vida del diálogo como

vehículo genuino del logos vivo. La modernidad con sus avances tecnológicos ha desplazado el diálogo por los artefactos. En el mito de Theuth y Thamus es posible también el rechazo de Thamus a las letras, en tanto, que las ve no sólo como un peligro para la memoria, sino un peligro en tanto artefacto, que llega para subvertir un mundo de remanso, que descansa en el diálogo.

Gil Fernández, nos deja con unas interrogantes válidas a partir de la tecnificación del mundo en el que se vive:

Con el uso de artilugios semejantes, liberado el hombre de un trabajo ancilar, de peonaje intelectual, se abrirá una nueva era de sin infolios ni eruditos, una época de investigadores empíricos y de meditadores puros, de hallazgos mundos y de totalitarias síntesis [...] ¿A costa de qué renunciaciones? ¿Podemos imaginarnos cómo será el hombre venidero en soledad, sin la compañía no ya de sus libros, sino de sus artefactos? ¿Podrá llevar siempre su tesoro dentro de sí, como el sabio antiguo?²⁵

²⁵ Gil Fernández, Juan. *Divagaciones en torno al mito de Theuth y de Thamus*. En: Estudios Clásicos. Tomo 9, N° 46, 1965, 358 – 359pp.

Referencias bibliográficas

García, Claudia Lorena. *El innatismo de Descartes: esencias y contenidos*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Gil Fernández, Juan. (1965). *Divagaciones en torno al mito de Theuth y de Thamus*. En: Estudios Clásicos. Tomo 9, N° 46.

Koyré, Alexandre. (1966). *Introducción a la lectura de Platón*. Madrid, Alianza.

Krebs, Víctor. (1997). *La labor olvidada del pensar: reflexiones en torno a la filosofía, el arte y la memoria*. En: Argos. Vol. 26.

Lythgoe, Esteban. (2011). *La fundamentación ontológica de la relación entre memoria e historia en La memoria, la historia, el olvido de Paul Ricoeur*. En: Areté. Revista de Filosofía. Lima, PUCP, Vol. 23, N° 2.

Lythgoe, Esteban. (2014). *El papel de la investigación en La memoria, la historia, el olvido de Paul Ricoeur*. En: Diánoia. México, Vol. LIX, N° 73.

Lledó, Emilio. (1992). *El surco del tiempo*. Barcelona, Crítica.

Lledó, Emilio. (2011). *El origen del diálogo y la ética*. Madrid, Gredos.

Merino Castrillo, Juan. (2010). *El fundamento de la interpretación de textos en el mito platónico del origen de la escritura*. En: Volubilis. Vol. 7.

Mongin, Olivier. (2003). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. En: Areté. Revista de Filosofía. Lima, PUCP.

Munizaga Contreras, José. (2014). *La dialéctica en Platón. Una destreza del alma para abrazar la verdad*. Santiago. Universidad Alberto Hurtado. (Tesis de licenciatura en Filosofía).

Platón. (1986). *Diálogos*. Madrid, Gredos, Vol. III.

Platón. (1999). *Menón*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Quintanilla, Pablo. (2019). *La comprensión del otro. Explicación, interpretación y racionalidad*. Lima, PUCP. Cap. I.

Ricouer, Paul. (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE.

Ricouer, Paul. (2000). *Historia y memoria: la escritura de la historia y la representación del pasado*. En: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Vol. 55. N° 4.

Romero Bergdolt, Sabine. (2002). Aprendizaje emocional, conciencia y desarrollo de competencia social en la educación. Doc. 3. CIDE.

Rousseau, Jean Jacques. (2008). *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Córdoba, UNC.